

El conflicto entre el sector ganadero y los grandes felinos silvestres de la jurisdicción de CORANTIOQUIA

Buscando una convivencia armónica

Foto: Freepik.
Pascual Thauvin jaguar-1311145

Natalia Delgado V.
Estudiante Biología
Universidad de Antioquia
Programa Abrazando Montañas
Corporación GAIA
Colombia

Abstract

This article refers to the conflict that has been occurring in the jurisdiction of CORANTIOQUIA between livestock producers and large wild felines. Currently, felines are subject of hunting for retaliation at the hands of rural people from different parts of the territory, due to the fact that eventually the Pumas and Jaguars can attack and consume domestic animals (mainly cattle) when they do not find enough prey in the forest. Being umbrella species, large feline species provide a variety of ecosystem services, making it necessary to establish a mitigation strategy for this conflict, which focuses mainly on the creation of biological corridors for conservation, application of Good Livestock Practices and support to the producers that are affected by this dynamic.

Keywords:

- Large felines, umbrella species, sustainable livestock, native wildlife conservation.

Resumen

Este artículo hace referencia al conflicto que se viene presentando en la jurisdicción de Corantioquia entre productores pecuarios y los grandes felinos silvestres. Actualmente, los felinos son objeto de cacería por retaliación a manos de los pobladores rurales de diferentes partes del territorio, debido a que eventualmente los pumas y jaguares pueden atacar y consumir animales domésticos (principalmente ganado vacuno) cuando no encuentran presas suficientes en el bosque. Al tratarse de especies sombrilla, los grandes felinos prestan diversos servicios ecosistémicos, haciendo necesario instaurar una estrategia de mitigación a este conflicto, que se centra principalmente en la creación de corredores biológicos para la conservación, aplicación de Buenas Prácticas Ganaderas y acompañamiento a los productores afectados por esta dinámica.

Palabras Clave:

- Felinos grandes, especies sombrilla, ganadería sostenible, conservación fauna nativa.

Los felinos en la jurisdicción de CORANTIOQUIA y su importancia en los ecosistemas

La jurisdicción de CORANTIOQUIA comprende 80 municipios del departamento de Antioquia, cuyos territorios se localizan en las vertientes y tierras tributarias del Cauca Antioqueño y la Cuenca de los ríos Medellín, Porce y Nechí, así como parte del Magdalena Medio Antioqueño. Gracias a la biodiversidad y la variedad de condiciones ambientales que tiene el territorio antioqueño, en la jurisdicción de CORANTIOQUIA se encuentran las seis especies de felinos silvestres que existen en Colombia. Los felinos son especies depredadoras, líderes en la

cadena alimenticia y son indicadores de la salud de los ecosistemas, jugando un papel importante en la protección de los bosques (Corantioquia, 2016), tal como se explica en la Figura 1.

En Colombia existen seis especies de felinos silvestres distribuidos en los diferentes ecosistemas del territorio nacional. Tres especies de felinos pequeños manchados (oncilla, ocelote y margay), una especie de felino pequeño no manchado (yaguarundi o gato de monte) y dos especies de felinos de gran tamaño, las cuales son de mayor interés en esta nota, debido a que frecuentemente entran en un conflicto con las producciones pecuarias. La totalidad de las especies que se encuentran en el país, también están distribuidos en el departamento de Antioquia.



Fuente: Corantioquia

Figura 1.

Ecosistema sano, donde interactúan los grandes felinos con el resto de componentes.

El puma, reconocido también en el país como león o leoncillo, es el segundo felino más grande de América. Los pumas pueden llegar a medir en su edad adulta desde 40 a 90 cm de alto y pesar entre 25 y 85 kilogramos, tienen un rango de distribución amplio y se pueden observar en tierras bajas y en la alta montaña. Son animales carnívoros y se alimentan principalmente en el bosque de presas pequeñas y medianas, como guaguas, conejos, pavas y pequeños roedores (Corantioquia, 2016).

Por su parte, el jaguar, también llamado tigre o tigre mariposo, es el felino más grande de las Américas y el tercer felino de mayor tamaño de todo el planeta, superado por el tigre asiático y el león africano. Esta especie puede llegar a pesar entre 50 y un poco más de 100 kilos y, en el contexto regional, los jaguares distribuidos en los bosques de Antioquia tienen aproximadamente 60 kg de peso vivo. Al igual que los pumas, estos también son carnívoros y pueden cazar presas naturales de hasta 300 kg de peso. En su dieta incluyen especies como tortugas, tapires, caimanes y las mismas presas que depreda el puma. Se encuentran distribuidos principalmente en los bosques de tierras bajas y llegan a elevaciones cerca a los 2.000 metros sobre el nivel del mar en algunas ocasiones (Corantioquia, 2016).

En ambas especies, los machos suelen ser más grandes que las hembras. Tanto pumas como jaguares son de hábitos principalmente nocturnos, aunque los pumas pueden hacer más apariciones y tener mayor actividad durante el día con respecto al jaguar (Figuras 2 y 3).



Foto: Diego León Paniagua

Figura 2.
Puma. Segundo felino más grande de América.
Ejemplar en cautiverio.



Foto: Joao Marcos Rosa

Figura 3.
Jaguar o Tigre mariposo.
Animal silvestre avistado en Brasil.

Los grandes felinos son carnívoros especializados, tienen grandes garras retráctiles y afiladas que les permiten rasgar la piel y atrapar sus presas. Su desarrollada visión les permite ver en horas de la noche de manera más efectiva que el ser humano, siendo el crepúsculo y la noche buenos aliados para realizar la cacería de sus presas. A pesar de estos atributos para atrapar y conseguir alimento, los felinos tienen pocas posibilidades de una alimentación exitosa en todos los casos, ya que sus presas también han desarrollado habilidades para escapar de los depredadores. Además, los felinos tienen altos requerimientos energéticos para su supervivencia: por ejemplo, las hembras de puma o de jaguar, cuidan las crías por largos periodos de tiempo (alrededor de dos años) en los cuales los primeros meses la leche materna son la única fuente de alimento para sus cachorros y, posterior a esto, la madre deberá cazar no solo para ella, sino también para su familia (Corantioquia, 2016).



Foto tomada de: Freepik.com, por Scott Lidell.



Foto tomada de: Freepik.com por Matthieu Huguet.

El puma y el jaguar se encuentran en la cima de la pirámide alimentaria por ser los depredadores de gran diversidad de especies silvestres, convirtiéndose así en reguladores de las poblaciones de sus presas. Además, necesitan recorrer extensiones de territorio muy largas para encontrar su alimento, por tanto, se convierten en especies sombrilla, que al ser protegidas garantizan la seguridad de otros organismos de fauna y flora que viven a su alrededor.

A pesar de la importancia ecológica de los felinos silvestres, ya sea como reguladores de las poblaciones de sus presas, como indicadores de buena salud de un ecosistema o como íconos en el imaginario cultural de la mayoría de sociedades humanas, su relación con los humanos ha sido históricamente competitiva. En la Antigüedad, felinos como el puma y el jaguar eran líderes de territorios que con el tiempo fueron colonizados por el ser humano y, por tanto, el felino fue tomando la posición del enemigo en los mitos y leyendas de

los pobladores humanos. En la actualidad, el desplazamiento de los felinos debido a la pérdida de hábitat y a la fragmentación de bosques, sumado a la cacería de sus presas, han convertido al protector del bosque en un prófugo de su propia casa.

Si se conservan los felinos en sus hábitats naturales, estos ayudarán a mantener la integridad de los ecosistemas estratégicos que proveen agua y aire limpio para respirar. No obstante, actualmente están confinados en pequeños fragmentos de bosques, se han disminuido sus presas y están en serios aprietos para su permanencia.



Foto: Pixabay imagenes gratis.



Foto: Pixabay imagenes gratis.

¿Qué es un conflicto con fauna silvestre?

El conflicto se define como “una situación donde la fauna silvestre pierde sus hábitats naturales y

tiene un acceso reducido a los recursos alimenticios; en tal sentido adoptan una conducta invasiva y recurrente hacia áreas con producciones agropecuarias” (Inskip & Zimmermann 2009; WWF, 2008).

En Antioquia, los eventos de depredación de ganado u otros animales de producción y de compañía por grandes felinos silvestres son relativamente frecuentes y han generado alarmas en los productores de carne y leche, ya que creen que su integridad física podrá estar en riesgo al saber que estos felinos deambulan por la zona o porque empiezan a verse afectados económicamente por las pérdidas de los animales para producción.

Tanto pumas como jaguares aprenden a identificar al ganado como parte de su dieta, cazando en horas de la noche principalmente a terneros, potros, aves de corral o mascotas, pasando inadvertidos para los propietarios del predio.

Origen del conflicto con los grandes felinos

El conflicto con felinos no es un evento aislado, es una consecuencia del uso inadecuado de los recursos naturales. Una de las principales problemáticas que origina el conflicto con felinos a nivel global es la deforestación para la transformación de bosques en pastos para ganadería y cultivos, dejando algunos remanentes de bosques aislados, tal como se aprecia en las figuras 4 y 5). En esta nueva matriz paisajística el ecosistema original no existe y no se ofrece refugio ni alimento suficiente a todas las especies de fauna que habitan allí, de manera que se ven obligadas a ocupar densamente los fragmentos aislados y a migrar en la búsqueda de nuevos ambientes y de recursos alimenticios, muriendo a merced de depredadores o debilitados por la escasez de sus recursos.

Los bosques andinos de la jurisdicción de CORANTIOQUIA no se han librado de este fenómeno, Miles de hectáreas han sido transformadas en pastos, cultivos y megaestructuras de ingeniería, obligando a la fauna a desplazarse, causando su desaparición local y forzando a los depredadores a buscar alimento en las fincas de los habitantes del territorio. Asimismo, se pierden los servicios ecosistémicos que la naturaleza ofrece, disminuyendo el recurso hídrico en términos de calidad y cantidad, aumentando la temperatura local y alterando el microclima, disminuyendo



Fotos: Daniel Restrepo.

Figura 4 y 5.

Paisaje modificado para ampliación de potrero en una región del Nordeste Antioqueño. Se pueden observar pequeños fragmentos de bosque aislados por la deforestación.

la capacidad de los suelos, perdiendo nutrientes y ganando, en cambio, áreas erosionadas y desérticas.

Los pumas y jaguares han desarrollado una estrategia que consiste en acercarse lenta y sigilosamente a la presa mientras se camuflan en la vegetación, hasta que se encuentra a una distancia adecuada para atraparla en pocos saltos, evitando una persecución sostenida. A esto se le ha

llamado una estrategia de “emboscada” y facilita el ahorro de energía para lograr alimentarse. Cuando el bosque ha sido removido y transformado en áreas abiertas o cultivos, esta estrategia no es efectiva y, por eso, el éxito de su supervivencia depende de la permanencia de su hábitat natural.

Los felinos están en peligro, no solo por la pérdida de hábitat

Sin duda, las amenazas más importantes para las poblaciones de felinos son la destrucción de los bosques y la cacería sistemática de sus



Foto: Daniel Restrepo.

Figura 6.

Cusumbo o Coatín. Especie de fauna silvestre que ha sido objeto de cacería y es una de las principales presas naturales de grandes felinos, como el puma.

presas naturales, tales como guaguas, venados, armadillos o cusumbos (Figura 6), entre otros. La combinación de estos dos eventos termina forzando a los felinos a depredar animales domésticos y, en muchos casos, la consecuencia de este fenómeno es que los productores pecuarios recurran a la cacería de los felinos por retaliación, es decir, los cazan como un acto de venganza por el daño causado por el felino, motivados por las pérdidas económicas o simplemente por prevención, aun sin la certeza de que el felino haya ocasionado las muertes del ganado.

Los perros “ferales”, un problema latente que ocasiona grandes pérdidas a la biodiversidad y a los productores

Un problema de gran envergadura afrontan los productores ganaderos en esta región y son los perros domésticos mal manejados, que atacan a los animales de producción, los cuales se han considerado como perros ferales. Dichos animales no han tenido un manejo adecuado por parte de sus propietarios y, pese a tener casa y alguna fuente de alimento ofrecido por su amo, suelen desarrollar conductas que van

encaminadas a afectar a la fauna silvestre nativa y a los animales de producción.

La falta de atención, poco alimento ofrecido por los propietarios y una vida en un entorno rural son factores predisponentes para que los perros comiencen a adquirir independencia para buscar refugios y alimento en lugares externos a la propiedad donde habitan. Si bien los perros son una especie doméstica, sus rasgos de cánidos silvestres (como zorros y lobos), permiten que sean especies altamente adaptables a entornos sin supervisión de los seres humanos. Cuando los perros domésticos están en una condición de abandono o semiabandono (tienen dueño pero no los supervisan adecuadamente) en un contexto rural, tienen toda la capacidad de cazar una gran variedad de especies silvestres o domésticas que afectan a la biodiversidad o a las diferentes producciones pecuarias de la región. Una vez establecidas pequeñas jaurías de perros mal manejados en zonas rurales, estos pueden comenzar a reproducirse en los parches de bosque y a crecer exponencialmente sus poblaciones.

Por lo anteriormente mencionado, los propietarios de perros en áreas rurales, tienen la obligación de hacer un manejo de sus mascotas (control de natalidad, planes sanitarios y adecuada alimentación y refugio), para evitar que se conviertan en especies ferales, que puedan afectar a la biodiversidad de fauna de una localidad, además de depredar a los animales domésticos de las producciones pecuarias, e incluso, que lleguen a atacar a las comunidades humanas.

Estrategias de prevención y mitigación del conflicto

La solución no se basa en capturar los grandes felinos y trasladarlos a otro sitio. Se requiere aprender a convivir con ellos y es posible hacerlo. Para ello, Corantioquia ha creado una serie de estrategias en pro de la conservación de los grandes felinos que están en busca de generar una convivencia armónica entre los productores y la biodiversidad que los rodea.

Estrategias de prevención y mitigación del conflicto

Generación de corredores de conservación: Estos corredores tienen como objetivo principal mantener la conectividad entre superficies naturales, mediante la creación, ampliación y consolidación de áreas protegidas; la delimitación y conservación de los bosques de las rondas hídricas; la recuperación de zonas degradadas y la promoción de sistemas productivos amigables con la biodiversidad. De esta manera, los corredores podrán mitigar los efectos negativos del aislamiento de los pequeños parches de bosque generados

por la perturbación antrópica, ya que habrá coberturas de vegetación para que la fauna pueda moverse de un fragmento de bosque a otro, buscando nuevos territorios, más recursos o parejas para reproducirse (Corantioquia, 2016).

Corredores para felinos en

Antioquia: Dentro de la jurisdicción de Corantioquia, se encuentran estructurados dos corredores de conservación, corredor puma y Corredor jaguar, que actualmente están sujetos a investigaciones para evaluar su funcionalidad y cumplir con las necesidades para los felinos, sus presas y las demás especies de fauna y flora del territorio. Consolidar los corredores requiere de ejercicios de planificación y ordenación del territorio, permitiendo mejorar las condiciones del ambiente, pero también mejorando las oportunidades económicas y sociales de las poblaciones humanas que habitan en la ruralidad.

Convivir con los grandes felinos:

La conservación de los felinos depende no solo de nuestra buena conciencia con el medio ambiente, sino de la buena convivencia con estos grandes líderes del bosque. Por tanto, los ganaderos en las explotaciones de carne y leche podrán tener en cuenta las siguientes recomendaciones para ayudar a su conservación y cuidado:

- **Evitar la cacería de sus presas:** Denunciar y prohibir la llegada de cazadores a los predios y a las áreas conservadas.

- **Cuidar los bosques y evitar su degradación:** Respetar la franja del bosque que protege los cauces de los ríos y cuerpos de agua, estos son como carreteras para los animales, además conservan la calidad y cantidad de agua requerida para actividades diarias.

- **Controlar la reproducción de perros y hacer un manejo adecuado de las mascotas:**

Muchas veces los verdaderos culpables de los ataques a los animales de producción son los perros mal manejados de otras fincas, o que se han vuelto “ferales” y, además, compiten con los felinos por las presas silvestres.

- **Cuidar permanentemente el ganado:**

Existe la creencia de que la ganadería extensiva es rentable porque no requiere mayor inversión en cuidadores, jornales, grandes corrales o cercas especiales. Sin embargo, esto supone vulnerabilidad para el ganado. Los animales sueltos y sin vigilancia son vulnerables a la depredación de carnívoros como perros mal manejados y felinos silvestres, así como a la ocurrencia de otros accidentes como “desbarrancadas”, mordeduras de serpientes, enfermedades, partos que salen mal, abigeato o hurto del ganado, entre otras.

- **Es necesario separar el ganado más vulnerable:** Como crías y madres prontas a parir, para cuidarlas y vigilarlas cerca de la casa, y que puedan ser guardadas en corrales iluminados o protegidos.

- **Distribuir los bebederos lejos de los bosques y quebradas:** Ubicarlos hacia el interior de los potreros, evitando así que las vacas se vean en la obligación de entrar al bosque para acceder al agua de las quebradas, poniéndose en peligro de depredación por felinos.
- **Adoptar las recomendaciones de las Buenas Prácticas Ganaderas –BPG–** es una estrategia muy adecuada para mejorar la calidad del ganado, maximizar su producción y garantizar mejores pasturas y nutrición. Un correcto seguimiento de salud, permite evitar la muerte por otras causas diferentes a la depredación, pues esta última es, por lo general, la menor de las causas de pérdidas económicas en los sistemas de producción pecuarios (Hoogesteijn, 2013).

Conclusiones

- Es necesario que los propietarios de perros en áreas rurales tengan un manejo adecuado de sus mascotas (control de natalidad, planes sanitarios y adecuada alimentación y refugio) para evitar que se conviertan en especies ferales, que puedan afectar a la fauna de una localidad y, de esta forma, puedan depredar a los animales domésticos de las producciones pecuarias e incluso a atacar a las comunidades humanas.

- Los ganaderos podrán ayudar a proteger y a cuidar los felinos que habitan en los bosques del territorio donde se ubican sus producciones agropecuarias acatando las recomendaciones y actividades para cuidar permanentemente el ganado de posibles ataques, sin incurrir en la caza y la muerte de estos animales silvestres.
- Los grandes felinos silvestres evitan naturalmente cualquier encuentro directo con el hombre y siempre van a evitar algún tipo de confrontación. El puma y el jaguar son muy tímidos y el hecho de verlos y saber que están en el territorio, no implica que están al asecho de las personas.

Referencias

- Corantioquia. (2016). Conservación de corredores de grandes felinos: una guía para conservar y compartir el territorio.
- Hoogesteijn, A. y R. Hoogesteijn. (2013). Conservación de jaguares en espacios humanizados, estrategias para reducir conflictos. Páginas 103-112 en: Payán Garrido E. y C. Castaño-Urbe. Grandes Felinos de Colombia, Vol I.